

RCF
 2764
 Enrique
 Ramírez
 Capello
 23-11-1994 - P. 11

Entre piures y poesía



Los escritores son distraídos. En Castro, mucho más.

Renato Cárdenas —autor de la ilustrada Agenda de Chiloé, los Chono y los Veliche y cofundador del taller literario Aumen— camina por el archipiélago.

Se embriaga (huenamente) con el licor de frambuesa de doña Dolly en el mercado del puerto, enreda ilusiones con multitud de poetas, saluda a ex discípulos y vecinos y critica a quienes pintaron la iglesia, el obelisco y el cañón de la plaza en tonos naranja y violeta.

Redacta sus aportes culturales para las radios, graba testimonios de patriarcas lugareños y abre los pórticos de su casa de rincones insólitos con pasmosa generosidad.

Tenaz y ajeno a los rigores de la burocracia, asiste a peñas, fomenta otras y crece sin sosiego.

Un mediodía lo convocan sus colegas. Se inaugura el centro de tertulias "Cenderela".

Entra en sigilo mientras una argentina susurra el candombe de María Tangó, a medio camino entre la angustia y la denuncia.

Cárdenas lleva una ristra de libros en su mano izquierda. Y en la derecha, una minibolsa de piures, demandados en la cocina hogareña. La guarda en una orilla mientras otros leen versos y estimulan análisis solidarios aunque no cómplices.

El anfitrión es el antiguo profesor Edgardo Sánchez. Maestro de casi todos los contertulios. Recién retornado de su exilio en Suiza.

Anchos bigotes albos, lentes delgados que porfiadamente caen por su nariz roja, guayabera y un estilo algo.

Apoya opiniones, invita a leer, ata coloquios.

Genera simpatías y recuerdos. Hombre de Anécdotas, sus preteritos alumnos evocan cuando se subía al pupitre con encendidos alientos, como el profesor de "La sociedad de los poetas muertos".

Pero antes.

Comía manzanas en clases. Con la izquierda. En la otra, el horrador de fieltro. ¡Tuvo sabrosas confusiones mientras leía a los clásicos o rescataba historias chilotas!

Ingresan turistas. La casona, cedida por el oculista José Bórquez, llama con su cubierta de latones en vigorosos colores.

Otras voces. Nelson Antonio Torres y su verso defensor del medio. Desde Santiago, Omar Pérez con su literatura erótica entre Suecia y Elqui.

Mario Contreras, concejal y poeta (¿o al revés?), ganador de dos premios Gabriela Mistral, saca de su inseparable maletín unas hojillas de sus extraordinarios versos. Y mantiene en cautela su libro "Entre ayes y pájaros", que un editor desatento convirtió en obvio "Entre aves y pájaros".

El catedrático universitario Rodolfo Urbina rastrea la vida cotidiana de Castro en el último siglo, alaba la iniciativa de "Cenderela" y espera que pase el quinto round.

En "Rabeles en el viento" Sonia Caicheo es irónica con los turistas que toman fotos en colores: "Los hijos del frío juegan en bordemar. Mientras la casa navega. Recogen carminco y quilmahues, huiros. Recogen botellas, tarros vacíos". Su libro se acaba de editar y se pla bien. Lenguaje de naturaleza y dolor. Tenso y silencioso.

Es hora de almuerzo.

La puerta se clausura.

En un hogar, el de Renato Cárdenas, hay que cambiar el menú.

Los piures quedaron adentro. En un rincón con olor a poesía.

Entre piures y poesía [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre piures y poesía [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile